

## **‘DESAPARECIDOS’** exposición de Gervasio Sánchez

Nos dirigimos al Centro de Historias de Zaragoza para contemplar la culminación del trabajo que Gervasio Sánchez desarrolló entre 1998 y 2010: ‘Desaparecidos’ es el resultado de su recorrido fotográfico por los conflictos civiles del pasado siglo en Latinoamérica, Asia y Europa. Cuando en 1983 la responsable de Amnistía Internacional en Barcelona le entregó unos informes sobre conflictos en países sudamericanos, adquirió un compromiso con aquellas víctimas de la injusticia que le llevarían a desarrollar un proyecto donde Guatemala fue el punto de partida y que se extendió por Perú, Argentina, Chile, El Salvador, Bosnia-Herzegovina, Iraq y, finalmente, una reseña de España.

La exposición es una llamada, primero al recuerdo, y luego a la reflexión. Al recuerdo porque para poder captar completamente el sentido de la obra es necesario primero refrescar la memoria recreándose en un contexto, no poco menos cruel que desagradable, cual es el de aquellos países sumergidos en guerras civiles. Así nos topamos con fotografías de centros de detención y lugares de tortura y la consecuencia de los macabros crímenes allí efectuados que fue la construcción de memoriales en recuerdo de las víctimas. Ahora nos acercamos un poco más a la situación de los familiares que perdieron seres queridos y cómo la desesperada obsesión de mantenerlos con vida les lleva a guardar pertenencias personales como relojes, gafas, cartas e incluso los primeros mechones de pelo de sus bebés. Todo vale cuando parte de tu vida ha sido tajada y necesitas aferrarte a lo irremediabilmente perdido sinrazones para serlo, y sin contar con el hiriente testimonio, pero a la vez consuelo y alivio de que una vez hubo vida, que puede brindar una fotografía. Porque si no se tiene la imagen en papel de aquello a lo que se añora, la solución es recrearlo tú mismo, dibujar los rasgos de un rostro a partir de las pertenencias de la persona, pero imaginarlo feliz, como ahora lo sería si este mundo fuese menos irreflexivo y más justo. Más justo con los familiares que reclaman los restos de las víctimas para poder darles digna sepultura. Porque no se pretende incriminar a nadie ni revolver los embrollos del pasado para darles actualidad. Ni mucho menos. Lo único que pacientemente piden los afectados es poder acceder a los cuerpos de sus seres queridos para << cerrar una herida, convirtiendo el dolor en ternura>>. Muchas son las fosas que han sido excavadas y muchos los restos exhumados, identificados y luego inhumados. Pero todavía queda mucha tierra que apartar. ¿Qué debemos hacer? Llegamos por fin a la reflexión.

Gervasio Sánchez nos ha conducido por la senda desolada de las guerras, los daños, las torturas, las desapariciones, las muertes, las ausencias, los recuerdos. Este trabajo, sin duda logrado, permite hacerse a la idea de nadie se puede hacer a la idea del sufrimiento que realmente producen las guerras. Porque es tan grande, porque es tan diferente según

las personas, porque son tan largas las esperas hasta que los restos de los familiares son devueltos, porque son tan irreparables las secuelas morales.

Y el último fin es didáctico, pues pretende ser una lección para que en el futuro no se vuelvan a repetir situaciones como estas. Aprender de los errores del pasado nos compete a todos para que todos juntos podamos construir una sociedad mejor donde no se subestimen los derechos humanos y donde no vuelva a haber 'Desaparecidos'.

¿Utópico?